

La calle para el 30 de octubre de 2009
Diario de un espectador
Cancioncitas en Radio UNAM
por miguel ángel granados chapa

Anoche fue lanzada una nueva emisión en Radio Universidad Nacional Autónoma de México. El título es mentiroso. Se llama Cancioncitas, y si de algún modo se debiera modificar el sustantivo, no sería para disminuirlo, pues esa elección no corresponde de ningún modo a la sustancia. Más bien habría que llamarlas cancionzotas, pues esa es su verdadera dimensión. Pero aquel fue el nombre escogido por su protagonista, un conocedor y gustador de la música popular mexicana. En 25 programas, de una hora cada uno, una vez a la semana, los oyentes de la emisora universitaria podrán deleitarse con un recorrido sistemático y no por eso menos espontáneo por los caminos de la creación y la interpretación de las canciones que todos hemos cantado alguna vez, en privado algunas veces pero sobre todo en público, pues forman parte de nuestro modo de ser nacional, de los lazos que nos unen.

Si uno sabe que Fernando González Gortázar es un prestigiado arquitecto y escultor, así como urbanista y ambientalista, podría sorprenderse al saber que él ideó, escribió y seleccionó las piezas que componen cada una de las emisiones de Cancioncitas. Pero apenas lo piensa uno dos veces, se comprende que su espíritu lúdico, gozador, curioso, lo haya llevado también por las rutas del sentimiento hecho canción.

González Gortázar ha contado, a este espectador y al arquitecto Manuel Larrosa, autor de un magnífico libro, espléndidamente editado, que lleva el nombre del personaje al que podremos oír durante el próximo semestre en Radio UNAM. Dice Larrosa que González Gortázar tuvo desde su infancia “contacto estimulante y generoso con lo popular: su nana Julia cantaba mientras desempeñaba sus quehaceres, y lo hacía muy bien, tanto, que llegó a amenizar algunos banquetes “ a los que asistía, en sus viajes a Guadalajara, el Presidente Miguel Alemán, quien era recibido en la capital tapatía por el gobernador de Jalisco, Jesús González Gallo, padre de nuestro personaje de hoy.

A un diálogo de su padre con un sacerdote de pueblo debe González Gortázar una lección que lo hizo creer y crear el arte inútil:

“El arte urbano que ‘no se necesita’, pero cuya ausencia en las ciudades hace que la vida se vea sumida en un vacío existencial, fue elegido por Fernando como una de sus principales tareas a realizar en la vida. (después) de que a la edad de doce años oyó el consejo que su padre le dio a don Severo, cura de Yahualica y maestro de don Jesús en su infancia.

“La comunidad de ese poblado ya había logrado levantar los muros del que sería su templo; la duda de don Severo, dado el escaso dinero disponible, se refería a lo que deberían construir primero, si el techo o el campanario de la iglesia. El consejo fue: ‘con el dinero que tiene haga usted la toire del campanario, porque para techar la nave tanto usted como la comunidad siempre tendrán la necesidad de hacerlo y el interés de llevarlo

a cabo. Si en cambio la construcción de la torre quedara postergada, difícilmente la levantarían más tarde, puesto que no se la necesita’.

“El insospechado destinatario de tal reflexión fue el niño Fernando, quien gracias a ella entendió, como arquitecto y como escultor, cuán difícil y comprometido resulta el manejo simultáneo de lo expresivo y de lo útil”.}

González Gortázar nació en el DF en 1942, pero poco después su familia se trasladó a Guadalajara, pues su padre sería candidato a gobernador, que naturalmente ganó el cargo. Estudió arquitectura en la Universidad de Guadalajara y en esa ciudad ha sentado sus reales, convertido en gran animador de su vida cultural. No se hizo aldeano, sin embargo, sino cosmopolita, como lo muestran no sólo sus viajes sino la amplia dispersión de su obra por todas partes. Su espiga de 30 metros puede verse en el DF.